

## El proyecto museológico

**Susana Hevia González**

Museo Castro de Chao Samartín

El 28 de abril de 2007 abrió sus puertas al público el Museo del Castro del Chao Samartín. La puesta en marcha de las instalaciones significó una mejora sustancial de la oferta turística de la comarca y la inevitable reorganización de los circuitos turísticos tradicionales que tenían en el Museo Etnográfico de Grandas de Salime su principal, si no único, destino. No obstante, si en algún ámbito su apertura supuso un progreso significativo, ese fue en el de la investigación arqueológica. Desde su gestación, el proyecto del Museo fue entendido como apoyo indispensable en la labor arqueológica desarrollada por el Principado de Asturias en el occidente de la región en el marco del Plan Arqueológico Director de la Cuenca del Navia, hoy denominado Plan Arqueológico del Navia-Eo.

El Chao Samartín era ya reconocido por aquellas fechas como un yacimiento relevante en el campo de la arqueología protohistórica peninsular. Contaba, tam-

bién, con una trayectoria consolidada como recurso arqueológico visitable que podría seguir creciendo en la medida en que se fortaleciera su promoción publicitaria y la cobertura suficiente de personal para mantener el servicio guiado implantado, desde el comienzo, como única modalidad de visita.

Ambas circunstancias, reconocimiento científico y potencial turístico, fueron consideradas claves en la redacción del proyecto. Entendidas como caras de la misma moneda, la exhibición y la investigación podrían, convenientemente organizadas, conducir a un mejor aprovechamiento de las instalaciones y orientar su gestión desde la autosuficiencia hacia la sostenibilidad. Con esta finalidad, el edificio se concibió como uno de los centros de cabecera o *puerta* para la recepción de visitantes del Parque Histórico del Navia (proyecto de desarrollo turístico de ámbito supramunicipal) pero además, y sobre todo, como centro de

**El museo desde las ruinas del Chao Samartín.** El edificio se alza en una posición dominante sobre el castro. Aún así, ni su contundente geometría, ni los juegos cromáticos aplicados al servicio de un diseño arquitectónico moderno se perciben como alteración o pérdida de los valores ambientales del yacimiento y su entorno.



trabajo en el que el variado repertorio arqueológico obtenido en las diversas intervenciones del Plan Arqueológico del Navia-Eo alimentase, mediante la custodia, conservación y adecuada divulgación, el interés general por el yacimiento, incluido el de las instituciones científicas y académicas.

Como aval de su éxito, la iniciativa contaba con la ventaja de tener como escenario un territorio en el que el trabajo arqueológico había logrado dejar de ser algo exótico que restaba financiación a otros sectores y era aceptado como una actividad habitual capaz de favorecer el desarrollo de la zona.

El edificio del Museo expresa de forma elocuente la confluencia de factores que argumentaban la oportunidad del proyecto. Tras valorar distintas posibilidades, se selecciona para la construcción una parcela a media ladera, distante apenas 200 m al sur del castro de Chao Samartín. Esta elección suponía una apuesta inusual en infraestructuras asociadas a un recurso arqueológico, para las que suelen preferirse posiciones de yuxtaposición, cuando no de inserción en el propio yacimiento.

La entrada en funcionamiento del centro ha confirmado el acierto de esta localización, aprovechada con particular fortuna por *Menéndez & Gamonal* en el diseño arquitectónico. Sin desarrollar grandes alturas, el equipamiento se adapta a las peculiaridades topográficas del terreno y se estructura en varios volúmenes inspirados en los modelos y materiales constructivos tradicionales de la zona. El resultado es una arquitectura actual que se convierte en hito paisajístico sin introducir grandes distorsiones en el entorno.

La situación elevada permite, además, una contemplación privilegiada del Chao

Samartín que es posible obtener también desde el interior de la instalación, gracias a la atinada disposición de amplios vanos. A este respecto, el edificio constituye un mirador inmejorable desde el que la visión del yacimiento facilita una comprensión espacial del poblado que no se alcanzaría con las perspectivas que proporciona una visita convencional.

Al exterior, el intencionado contraste de acabados y alturas señala la existencia de dos ámbitos diferenciados que se integran, como elementos constitutivos de una única realidad, en el mismo espacio: un centro de trabajo e investigación arqueológicos y un área de atención, información y exposición de resultados al público.

### **El Museo y la investigación arqueológica**

Una vez inaugurado, el Museo pasó a ser el destinatario de los hallazgos producidos en las excavaciones programadas en el territorio del Navia-Eo. Desde el primer momento, sus fondos comprenden un conjunto material y documental considerable, resultado de los años de intervenciones arqueológicas en diversos yacimientos y, sobre todo, de las campañas efectuadas en el Chao Samartín.

La recepción de materiales implicaba no sólo el deber de garantizar una custodia adecuada, sino que, además, imponía el compromiso de establecer los instrumentos necesarios de registro, inventario, documentación gráfica, conservación, restauración, investigación y divulgación.

Abordar estas obligaciones sólo era posible si se disponía, por igual, del equipamiento apropiado y del concurso de profesionales especializados. Para dar respuesta a estas necesidades se delimita en el proyecto arquitectónico un sector de trabajo que incluye taller de res-

**Sala principal en la planta**

**baja.** La colección expuesta comprende más de cuatrocientas piezas provenientes del Chao Samartín y otros yacimientos en investigación en el ámbito del Plan Arqueológico del Navia-Eo. Completan la colección depósitos valiosos de particulares y una réplica del Museo Arqueológico de Asturias.

tauración y clasificación de materiales, área de delineación y topografía, despachos, biblioteca, almacenes y sala de usos múltiples. Estas instalaciones van a permitir la centralización del gabinete y laboratorio del Plan Arqueológico del Navia-Eo en una sede única que, diseñada de modo específico con ese propósito, posibilita la optimización de las áreas de trabajo hasta entonces dispersas en distintos inmuebles cedidos a tal fin por el Ayuntamiento de Grandas de Salime.

La concurrencia de personal e infraestructura supone, también, el progreso significativo de la labor formativa que ha constituido siempre uno de los activos más destacados del Chao Samartín. Del mis-

mo modo, proporciona la base para una diversificación de actividades que, bien estructuradas, podrían contribuir al sostenimiento del proyecto. En esta línea, el Museo ha mostrado ya su solvencia como escenario para la celebración de sesiones de cursos de verano o másteres universitarios y abierto con éxito sus instalaciones a iniciativas de divulgación del trabajo arqueológico emprendidas junto con asociaciones culturales y centros de enseñanza. Los programas de colaboración anuales con estudiantes han mejorado sustancialmente. Los participantes acceden en el mismo lugar al proceso que conduce desde la excavación y el trabajo de campo en un yacimiento arqueológico hasta la puesta en valor y la exposición



de resultados, interviniendo en todas las fases del ejercicio arqueológico.

Como centro de trabajo y formación, el Museo trasciende la concepción reduccionista de contenedor de objetos y se convierte en una entidad que, a su vez, genera y procesa un notable volumen de información. El inventario, análisis y restauración de los materiales contribuye de forma decisiva a la actualización de las investigaciones en curso. Otra repercusión no menos relevante, fruto de esta labor, es la creación de un fondo de materiales amplio con capacidad para suministrar piezas, contextualizadas y en condiciones de conservación estables, tanto a la propia exposición permanente

del Chao Samartín como a otras instituciones museísticas que puedan precisarlas para la articulación de sus proyectos museológicos.

### **El Museo y su dimensión pública**

El compromiso de divulgación que debe acompañar a la investigación arqueológica y del que es buen ejemplo este mismo catálogo, muestra su vertiente más lúdica y visual en la exposición permanente del Museo. Destinada a resultar accesible a un público heterogéneo renuncia al lenguaje más restrictivo de las ya numerosas publicaciones científicas sobre el Chao Samartín y los poblados fortificados del occidente de Asturias,

**Fachada principal desde la vía de acceso.** El intencionado contraste de acabados y alturas señala la existencia de dos ámbitos diferenciados que se integran, como elementos constitutivos de una misma realidad: un centro de trabajo e investigación arqueológica y un área de atención e información al público de los resultados.



en beneficio de un planteamiento eminentemente didáctico.

La colección expuesta la integran más de cuatrocientas piezas provenientes, casi en su totalidad, del Chao Samartín. Se complementa con aportaciones de los yacimientos grandaleses de Monte Castrelo de Pelóu y Canadeiro I, Os Castros de Taramundi, El Picón en Tapia de Casariego y el Castro de Pendia en Boal, todos ellos incluidos en el Plan Arqueológico del Navia-Eo. A ellas se añade un pequeño pero significativo grupo de objetos procedentes del concejo de Grandas de Salime, cedidos por sus propietarios. En esta misma dinámica de colaboración, el Museo Arqueológico de Asturias ha facilitado una de sus piezas, requerida para ilustrar uno de los epígrafes de la exposición. Sólo en casos excepcionales se ha optado por la exhibición de réplicas, bien por tener los objetos originales depósito en otras instituciones, bien para garantizar las condiciones óptimas de conservación.

Contando con esta base material se desarrolla un discurso expositivo que muestra al público los resultados de las investigaciones acerca del origen y evolución del Chao Samartín y de la cultura castreña en el occidente de la región. El sentido de la circulación, que en el proyecto inicial establecía como punto final del recorrido la planta superior, hubo de modificarse para acomodar la estructura cronológico-secuencial en que se articula la información, a los espacios del edificio y a la solución museográfica diseñada por *DPC. Enric Franch*. Tras esta reestructuración, los visitantes acceden a un circuito unidireccional que se inicia en la recepción, continúa en el primer piso y finaliza en la planta baja.

La visita comienza con una breve aproximación audiovisual a la historia del descubrimiento y las investigaciones en el yacimiento. Ya en la planta alta, el epígrafe *Antes de los castros. La prehistoria reciente* facilita una visión de los ele-

#### Vista general del interior desde la recepción.

El vestíbulo de entrada fue proyectado como espacio diáfano y de doble altura de tal forma que, además de mostrar una primera y precisa imagen del edificio y su recorrido, minimizara la exigencia de personal en el control de las visitas.



mentos clave que configuran el paisaje arqueológico de la comarca desde su colonización, hace unos seis mil años, hasta la aparición de los primeros castros.

El gran ventanal abierto en la fachada del edificio ejemplifica la relación del museo con el yacimiento. Desde este mirador el público dispone de una visión aérea del poblado que posibilita su comprensión topográfica y espacial, explicada mediante un recurso interactivo.

Las investigaciones efectuadas hasta la fecha han permitido documentar una larga ocupación del poblado que, de acuerdo con la compartimentación histórica convencional, se inicia en el Bronce Fi-

nal, se consolida y desarrolla durante la Edad del Hierro y Época romana y tiene su epílogo en la Alta Edad Media. Con el epígrafe, *Un yacimiento, cuatro miradas. 20 siglos de historia superpuesta*, de nuevo en la planta baja, se exponen los rasgos generales que caracterizan cada uno de los cuatro períodos, con referencias a acontecimientos contemporáneos en otras partes del mundo, desarrollados en torno a un objeto particularmente representativo de la cultura material de cada época.

Bajo la denominación *La reconstrucción de una historia. Los objetos del yacimiento* se agrupa la mayor parte del repertorio expuesto. Las piezas se convierten

**Avenida de ingreso desde la puerta principal.**

El acceso al museo se realiza siguiendo un largo paseo flanqueado por los cubos que albergan los servicios auxiliares del museo y el balcón abierto hacia el yacimiento. La cuenca visual ofrecida al visitante alcanza los hitos orográficos más significativos del valle del Navia que marcan la ruptura con el área litoral.



en hilo conductor de un discurso, organizado cronológicamente, que revela el estado actual de conocimiento sobre la historia del Chao Samartín. A la vez, los objetos actúan como instrumentos que explican los mecanismos que han conducido a la construcción de ese discurso, articulando en torno a ellos una información que se estructura en tres niveles: los datos obtenidos en la excavación del yacimiento, el testimonio suministrado por los propios objetos y la interpretación que la combinación de estudios permite proponer.

Un discurso interpretativo secuencial como el descrito resulta factible sólo si se cuenta con una reflexión histórico-arqueológica previa. Exponerlo de forma didáctica, utilizando como vehículo de comunicación el potencial informativo y visual de imágenes y objetos evita la inclusión de largos textos pero requiere, necesariamente, la disponibilidad de un archivo gráfico exhaustivo y un repertorio material, además de suficiente, estudiado y con un tratamiento de conservación que garantice la adecuada exhibición, condiciones que con frecuencia están ausentes en las exposiciones de base arqueológica.

Sin duda, es la del Museo del Castro de Chao Samartín una exposición que, lejos de renunciar a la exhibición de objetos, opta por mostrar un conjunto notable de piezas. Este planteamiento, distante de la tendencia actual en museografía a exhibir un número reducido de artefactos selectos recurriendo a las ambientaciones como medio de interpretación, constituyó desde el principio un elemento irrenunciable del proyecto museológico.

Si se exceptúan los depósitos de particulares, todos los objetos fueron recuperados en contextos estratigráficos definidos. Este hecho les confiere una

significación como documento arqueológico de primer orden que se pretende sea advertida también por el público en el curso de la visita. Los vestigios arqueológicos se integran en la exposición no sólo por el valor intrínseco que por razones estéticas o de originalidad puedan tener, sino como instrumentos de investigación. A través de ellos, se ilustra el proceso que ha llevado de su extracción a la elaboración del discurso histórico. La proximidad del yacimiento, reiteradamente presente en el diseño museográfico y favorecida por la arquitectura del edificio, evoca de forma constata y efectiva la procedencia y el contexto original de los objetos.

La propia diversidad, estado de conservación y relevancia cuantitativa del conjunto constituye en sí misma una fuente de información particularmente singular que subraya, sin necesidad de apoyos textuales o gráficos, la continuada ocupación del Chao Samartín y la sucesión de acontecimientos acaecidos durante ese tiempo.